

Presentación

Manuel Ángel Castillo*

La importancia de las migraciones internacionales en el mundo actual no sólo es innegable, sino que sus efectos permean, de manera cada vez más intensa, tanto la realidad social en su conjunto, como las agendas políticas domésticas e internacionales. Los recuentos realizados periódicamente por organismos internacionales dan como resultado la presencia de un número cada vez más significativo de personas que residen en países distintos a los de su nacimiento. Sin embargo, el conocimiento es más limitado respecto de la intensa movilidad de personas, cuya estancia en países diferentes a los de su residencia es menor a la duración que permitiría su registro por parte de los conteos censales.

Sin embargo, vale la pena recalcar que los procesos migratorios y el conjunto de las poblaciones migrantes involucran a poblaciones mucho más amplias que aquellas que estrictamente se movilizan de un país a otro. Los hechos enlazados con los procesos de reproducción social de las familias de migrantes se extienden más allá de los eventos relacionados exclusivamente con las experiencias que deben encarar los individuos que se desplazan. Por otra parte, los determinantes de las migraciones son cada vez más diversos y complejos. A la vez, los factores intervinientes en el comportamiento migratorio se vinculan con sectores de población y de actividad económica cada vez más amplios, tanto en los países de origen, como en los de destino, y también en los de tránsito.

El acceso a tan amplio e intrincado fenómeno ha sido objeto de atención por parte de estudiosos con intereses y enfoques diversos. No obstante, las perspectivas teóricas y los modelos de análisis de fenómenos migratorios concretos siguen siendo temas de debate por la cantidad de interrogantes aún sin respuesta. Para ello contribuye el hecho de que los fenómenos migratorios muestran una gama amplia de facetas y aristas, cuyos aspectos, obviamente interrelacionados, demandan análisis específicos. Su abordaje es muchas veces limitado por la presión que ejerce la dinámica misma de los acontecimientos.

* Profesor-investigador del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.

A esas mismas limitaciones también contribuyen las dificultades implícitas en la documentación de procesos muchas veces ignorados o subrepticios, como es el caso de las citadas migraciones temporales o circulares, o aún más en el de las denominadas migraciones irregulares o no autorizadas.

Un ámbito territorial que desempeña un papel crucial en el estudio de determinadas etapas de la migración internacional, así como también en la definición de políticas y en la instrumentación de medidas reguladoras, es el correspondiente a las fronteras político-administrativas. Por definición, el cruce de las fronteras entre países es el hecho que determina un desplazamiento internacional. Sin embargo, la frontera es algo más que la línea imaginaria o convencionalmente demarcada que establece la separación entre dos estados.

Cada vez más se reconoce que hablar de frontera es, en todo caso, una referencia a una región con atributos específicos, que remite en parte a la separación de dos territorios y, en consecuencia, de dos realidades sociales diferenciadas. Pero las fronteras son a la vez ámbitos de continuidad de diversos factores, evidentes en algunas características de las comunidades que las habitan y también en procesos que rebasan los límites fronterizos. Esa situación recuerda que los límites entre países, aunque convencionalmente establecidos, son el resultado de procesos que los configuran históricamente.

Dichos rasgos y procesos comunes, que se manifiestan en ambos lados de las fronteras, emanan de la concurrencia de poblaciones en territorios específicos —las regiones fronterizas—, en las cuales se sostienen relaciones y se desarrollan actividades estrechamente articuladas. Estos hechos contribuyen a la conformación de identidades propias, las cuales aportan para distinguirse del resto de regiones en el interior de cada uno de los respectivos países.

México y sus fronteras, en la época actual, reúnen los atributos y relaciones descritos, tanto en su dinámica migratoria como en la situación de sus fronteras. En el primero de los campos, se ha reconocido que a la larga tradición emigratoria de sus connacionales hacia Estados Unidos se ha sumado una condición cada vez más consolidada de país de inmigración de flujos diversos. Asimismo se ha fortalecido una creciente situación de país de tránsito de corrientes migratorias de distintas procedencias que también se dirigen al vecino país del norte. Con respecto al papel de las fronteras, a la importancia de la frontera norte —en mucho resaltada por los diversos impactos de la movilidad de la población que la cruza en ambos sentidos— se ha

agregado lo que algunos autores han denominado el *redimensionamiento* de la frontera sur.

Los estudios sobre la emigración de mexicanos a Estados Unidos han experimentado un desarrollo sustancial durante los últimos veinticinco años. Las circunstancias políticas y sobre todo el contexto de las relaciones bilaterales han sido factores determinantes para el decidido impulso asignado por parte de dependencias gubernamentales e instituciones académicas a la profundización del conocimiento del fenómeno. Lo que hoy sabemos sobre este importante aspecto de la realidad mexicana, cuyas raíces se remontan al siglo pasado, pero cuya diversidad e importancia se expresan aún con vigor, es cualitativa y cuantitativamente superior al pasado relativamente reciente.

Los trabajos incluidos en este número son, en gran medida, una muestra de los logros alcanzados en esta dirección. Dichos textos ponen de manifiesto el aporte de investigadores que abordan aspectos específicos de la dinámica de las migraciones y, en algunos de ellos, de sus relaciones con los ámbitos fronterizos. Concretamente, dos de los trabajos, ambos realizados en El Colegio de la Frontera Norte, establecen de manera clara e intencionada la relación de los fenómenos migratorios con la situación de frontera, mientras que un tercero revisa la evolución histórica del papel de la frontera México-Guatemala.

El trabajo de Alba estudia la evolución de la política mexicana hacia la emigración, específicamente desde la entrada en vigor de la Immigration Reform and Control Act (IRCA) adoptada en 1986. El gobierno mexicano ha modificado durante ese periodo su posición, desde una aparente ausencia de política hasta una situación más definida recientemente que tiene como característica la formulación explícita de dos propósitos principales, tanto en la negociación bilateral como en las acciones propias, a saber: *a)* la protección decidida y franca de los derechos de los migrantes, y *b)* una incipiente, pero intencionada *prevención de cambios abruptos en la política inmigratoria estadounidense y en el flujo migratorio mismo.*

Santibáñez, por su parte, analiza a partir de resultados parciales de la Encuesta de Migración en la Frontera Norte (Emif), la relación que puede existir entre el comportamiento de la emigración de mexicanos a Estados Unidos y los cambios adoptados en la política del país receptor. Asimismo, se intenta establecer la vinculación temporal del fenómeno con eventos domésticos, como es el caso de la devaluación del peso mexicano de 1994. El examen de la incidencia de

ambos procesos sobre la evolución de las migraciones son temas de debate. El autor concluye que las medidas adoptadas por el gobierno de Estados Unidos han sido más bien de carácter coyuntural, que no consideran elementos básicos del fenómeno —como la importancia de la circularidad de una buena parte de la migración— para su diseño y que “... existe una tensión entre los objetivos explícitos de estas políticas y sus impactos reales”. Este divorcio de la política formulada para enfrentar un fenómeno social de tal magnitud e importancia, de las características y condiciones esenciales del proceso no es atributo exclusivo del caso estadounidense.

Otro aporte, esencialmente en el ámbito metodológico, es la discusión de Zenteno y Massey acerca de las características de dos fuentes de información sobre el fenómeno migratorio en México: por una parte, el Proyecto sobre Migración Mexicana (Promig) y la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid). Lo interesante del análisis es el intento por verificar los probables sesgos y diferencias existentes entre dos fuentes concebidas con distintas coberturas. Se discute el dilema que en el examen de las dos fuentes de información surge respecto de la especificidad y la representatividad, cuando el diseño y selección de las muestras obedecen a criterios diferentes, aunque ambas se propongan la caracterización de un mismo proceso. En ese sentido, probablemente la conclusión más importante del trabajo es que “la Enadid y el Promig [muestran] una gran correspondencia en el perfil de los migrantes internacionales, a pesar de sus diferentes distribuciones poblacionales...”

Mientras tanto, Delaunay hace un ejercicio interesante para establecer la importancia de la dimensión territorial como determinante de la migración. Para ello realiza un análisis espacial —utilizando un Sistema de Información Geográfica—, tanto de diversas variables asociadas con contextos regionales, como de distribución territorial de la migración. Aunque el autor plantea que sus conclusiones son aún limitadas, debido a distintas razones y sobre todo por el carácter restringido de la información disponible, advierte que por el momento “El uso de modelos jerárquicos o multiniveles permite observar y verificar [...] interacciones [entre contextos familiares, comunitarios o étnicos] a nivel cuantitativo”.

En el texto de Gustavo Verduzco se revisa la experiencia del programa de trabajadores migratorios mexicanos que se desplazan anualmente a Canadá para participar en actividades agrícolas, las cuales requieren su inserción temporal en aquel mercado laboral. Una de

las principales contribuciones de este trabajo es el ejercicio de contraste entre dicho programa y las características de la emigración mexicana a Estados Unidos. Aunque es obvio que existen notorias diferencias entre uno y otro proceso, el autor plantea una serie de reflexiones interesantes en torno a varios aspectos que la experiencia con Canadá sugiere, como es el caso de la persistente condición temporal de la migración, la estrecha relación que se establece entre empleadores y trabajadores, la participación decidida y eficiente de las autoridades de ambos países en la operación del programa, entre otras. En todo caso, su evaluación de la experiencia es muy positiva por cuanto afirma que “es claro que tanto para Canadá como para México el programa ha sido exitoso desde diversos puntos de vista..”

Por último, Castillo examina el carácter histórico de las relaciones y los procesos que han conformado la porción de la frontera sur de México que establece el límite con el vecino país de Guatemala. Dentro de ese ámbito, queda claro que la movilidad de la población ha jugado un papel crucial, en particular dentro de la historia contemporánea y, especialmente, durante los dos decenios recientes, cuando se ha observado una diversificación e intensificación de los movimientos migratorios a través de dicha frontera. Es claro que las migraciones, tanto de población refugiada, como de trabajadores agrícolas y, muy especialmente, de transmigrantes indocumentados, constituyen temas de constante preocupación, sobre todo para el país receptor o de tránsito, por lo que han sido sistemáticamente incluidos en la agenda bilateral. Sin embargo, el autor señala que “los problemas limítrofes, en torno a los cuales giró la rispidez de la relación en el siglo pasado, han cedido el paso al de los intercambios y movimientos de bienes y personas...” y que se hace necesario redimensionar “el tratamiento del tema migratorio, pues el fenómeno trasciende al caso y la relación con Guatemala; ... [pues] el origen de los [trans]migrantes es diverso ... [que] el tema tiene aristas más amplias ... [y que] En todo caso, el futuro plantea interrogantes sobre modalidades y efectos alternativos de la integración y la globalización”.

En la sección Informes está incluida una colección de las declaraciones emanadas de la secuencia que se inició con la Conferencia (intergubernamental) de Norte y Centroamérica sobre Migración, celebrada en la ciudad de Puebla en marzo de 1996, bajo los auspicios del gobierno de México. También se consideró importante intercalar las declaraciones emitidas por organizaciones no gubernamen-

tales, en ocasión de cada una de las reuniones que hasta la fecha han constituido dicho proceso. Con esto se espera complementar la visión que poseen las distintas instituciones vinculadas con el fenómeno migratorio, sobre todo aquellas que resultan de las actividades de protección y asistencia humanitaria que brindan a los protagonistas de dichos procesos.